

bombros, que de allí no se causen, i procedan inestimables bienes, i servicios de V. Mag. Y para ratificacion de lo que he referido, digo, i afirmo, que renuncio qualquier merced, i galardón temporal, que me quiera, i pueda hacer; i si en algun tiempo, Yo, o otro por mi, Merced alguna quisere, Yo sea tenido por falso, i engañador de mi Rei, i Señor. Allende de esto, Señor mui Poderoso, aquellas Gentes de aquel Mundo Nuevo, que está lleno, i hierve, son capacísimas de la Fè Christiana; i à toda virtud, i buenas costumbres, por rason, i doctrina traibles, i de su natura son libres, i tienen sus Reies, i Señores naturales, que gobiernan sus Policías; i à lo que dixo el Reverendo Obispo, que son siervos à natura, por lo que el Filosofo dice en el principio de su Politica: de cuius intencion, à lo que el Reverendo Obispo dice, hai tanta diferencia, como del Cielo à la Tierra: i que fuese así, como el Reverendo Obispo lo afirma, el Filosofo era Gentil, i está ardiendo en los Infiernos; i por ende, tanto se ha de vsar de su Doctrina, quanto con nuestra Santa Fè, i Costumbres de la Religion Christiana conviniere. Nuestra Religion Christiana es igual, i se adapta à todas las Naciones del Mundo, i à todas igualmente recibe, i à ninguna quita su libertad, ni sus Señores, ni mete debaxo de seruidumbre, sò color, ni achaques de que son siervos à natura, como el Reverendo Obispo parece que significa; i por tanto, de vuestra Real Magestad serà proprio, en el principio de su Reinado, poner en ello remedio.

Acabada la Oracion del Clerigo, Gebres, i el Gran Canciller fueron al Rei à consultar; i bueltos, dixo el Gran Canciller al Fraile: Padre, su Magestad manda que habléis, si teneis què; el qual dixo así: Señor. Yo estuve en la Española ciertos Años, i por la obediencia me mandaron, que contase los Indios: i dende à algunos Años se me mandò lo mismo, i hallè, que havian parecido en aquel tiempo muchos millares. Pues si la sangre de un muerto, injustamente, tanto pudo, que no se quitò de los oídos de Dios, basta que la Divina Magestad hizo vengança de ella, i la sangre de los otros nunca cesa de clamar por vengança, que hará la de tantas Gentes? Pues por la Sangre de Jeshu Christo, i por las plagas de San Francisco, pido, i suplico à V. Mag. que lo remedie, porque Dios no derrame sobre todos nosotros su rigurosa ira. Y haviendo consultado Gebres, i el Gran Canciller, como solian, dixo al Almirante, que hablase, que

Que los Indios sò de su natura libres.

Habla el Fraile Francisco.

su Magestad lo mandada. Dixo: Los daños que estos Padres han referido, son manifestos, i los Clerigos, i Frailes los han reprehendido: i segun aqui ha parecido, ante V. Mag. vienen à denunciarlo; i puesto que V. Mag. recibe inestimable perjuicio, maior le recibo Yo: porque aunque se pierda todo lo de allá, no dexa V. Mag. de ser Rei, i Señor; pero à mi, ello perdido, no queda en el Mundo nada adonde me pueda arrimar, i esta ha sido la causa de mi venida, para informar de ello al Rei Catolico (que haia Santa Gloria) i à esto estò esperando à V. Mag. i así à V. Mag. suplico, por la parte del daño grande, que me cabe, sea servido de lo entender, i mandar remediar, porque en remediarlo V. Mag. conocerà quan señalado provecho, i servicio se seguirà à su Real Estado. Levantòse luego el Obispo de Tierra-firme, i pidió licencia para tornar à hablar: consultaron los sobredichos Gebres, i el Gran Canciller, el qual respondió: Reverendo Obispo, su Magestad manda, que si teneis mas que decir, lo deis por escrito: lo qual despues se verá, i el Rei se levantò, i se entrò en su Camara.

Hizo el Obispo dos Memoriales, el vno contra Pedrarias, i el otro contenia los remedios, que le parecia que se debian de poner en Tierra-firme, para que cesase la demasiada licencia, que el Governador fufodicho daba à los Soldados, i los Indios fuesen bien tratados, por cierta orden que daba, i ofrecia Persona, que se encargaba de executarla, gastando quince mil ducados de su Hacienda, que segun se entendiò era el Adelantado Diego Velazquez. Con estos Memoriales se fue à comer con el Gran Canciller, para darfe los, el qual avisò à Mosiur de Laxao, Sumiller de Corps, i del Consejo de Estado, que era el principal Protector del Padre Casas, que se fuese à comer allí, porque tenia al Obispo de Tierra-firme combidado, i por fuerça se havia de tocar en Micer Bartolomé. En comiendo se vieron los Memoriales, i preguntaron al Obispo, què le parecia de las pretensiones de Micer Bartolomé? respondió, que mui bien: con que quedaron contentísimos, pareciendoles, que con maiores fuerças le podian ajudar, i contradecir al Obispo de Burgos, i à todo el Consejo de las Indias. El Obispo de Tierra-firme, dentro de tres Dias, que le diò vna fiebre maligna, murió: i en los negocios sobredichos, no se tomò resolucion antes de salir de Barcelona, por-

El Obispo de Tierra-firme quiere hablar, i no se le dà licencia.

El Obispo hace Memoriales para él.

El Obispo de el Darien aprueba las pretensiones del P. Casas.

porque el Rei, aunque moço, conocia, que sus Privados Flamencos traian passion, i tambien porque en las cosas de las Indias convenia dàr nueva orden. Pero la deliberacion que havia hecho de irse à embarcar à la Coruña, con mucha brevedad, para pasar à tomar la Corona del Imperio, no le daban lugar à resolver estos, i otros gravísimos negocios, aunque acabadas las Cortes de Cataluña, en fin de este Año salì de Barcelona. Y porque Hernando Cortès queda mui atrás, i le dexamos en la Villa de San Christoval de Cuba, desde el Mes de Febrero de este Año, es necesario bolver à él.

CAP. VI. Que Hernando Cortès llegò con su Armada à Coçumèl; i la noticia, que tuvo de Geronimo de Aguilar, i que le embiò à buscar.



ENIENDO Hernando Cortès sus cosas en orden, i pareciendole que ya no convenia detenerse mas, porque se entendia, que Diego Velazquez queria ir allí, salì del Habana con nueve Navios, por la Vanda del Sur, la buelta de el Cabo San Anton, i allí se juntaron todos los once Navios, i tomò muestra à la Gente, hallò quinientos i ocho Soldados, ciento i diez, entre Maestres, i Marineros, diez i seis Ieguas, i Caballos, treinta i dos Ballesteros, trece Escopeteros, diez Pieças de Artilleria de Bronce, quatro Falconetes, con buen recado de Pelotas, i Polvora. Nombrò por Capitan del Artilleria à Francisco de Orozco, que havia sido Soldado en Italia, i era Hombre de valor: hiço Piloto Maior à Anton de Alaminos, reparitiò la Gente en once Compañias, encargòlas à los Capitanes Alonso Hernandez Puertocarrero, Alonso Davila, Diego de Ordàs, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velazquez de Leon, Christoval de Olid, i Pedro de Alvarado, i otra tomò para sí: i cada Capitan se embarcò en vn Navio, para serlo de Mar, i Tierra. Y fue cola notable, que con la sospecha que andaba de Diego Velazquez, no

El Rei se va à embarcar à la Coruña.

Llega Hernando Cortès al Cabo de S. Anton, i toma muestra.

mostrò desconfiança de ninguno de quantos iban en el Armada, aunque havia muchos Amigos, i Parientes suos. Iba bien proveido de Vitualla, mucha Buhoneria, que era la moneda para contratar con los Indios, porque jamàs vsaron dinero de ningun Metal. La Nave Capitana era de cien Toneles, que Diego Velazquez, como quien havia gastado veinte mil ducados en esta Armada, la havia escogido. Otras havia de sefeuta, pero las mas eran pequeñas, i sin cubierta. Su Estandarte era de Tafetà negro, con Cruz colorada, sembradas vnas llamas açules, i blancas, i vna Letra en la Orla, que decia: Sigamos la Cruz, i en esta señal venceremos.

Ordenado todo, mandò llamar à los Capitanes, i Gente mas Principal, i dixo: Que era cosa cierta, que todo Hombre de valor deseaba igualarse con los mejores de sus Tiempos, i de los Pasados, i que conformandose con aquel deseo, le decia su coraçon, que havian de ganar maiores Reinos, que los que su Rei poseia; i que aunque se havia empeñado para hacer Provisiones para conquistarlos, quanta menos parte de ellas tenia, tanta mas honra havia acrecentado: porque à vn Hombre honrado, i prudente, no convenia hacer caso de semejantes cosas, que por tales tenia el Hacienda, quando las grandes se le representaban, i ponian delante; pero que dexado à parte lo mucho que seria acepto à Dios aquel Viage, por cuius servicio protestaba, que ponía principalmente su Persona, esperaba, que para su Rei, i Nacion seria el maior, que jamàs havia recibido de nadie: por lo qual les rogaba, que entendiesen, que pretendia mas la honra, que el provecho, porque este era el fin, que en todas las cosas havian de tener los buenos. Y pues que comenzaban Guerra justa, i famosa, confiaba, que Dios, en cuius Nombre se hacia, les auxiliaria; pero que convenia que supiesen, que se havia tener en ella diferente forma de la que havian tenido Francisco Hernandez de Cordova, i Juan de Grijalva; i que pues el tiempo era bueno para navegar, no queria detenerse à discurrir en ella, que solamente les rogaba, que pudiesen en su imaginacion, que havian de padecer grandes trabajos, aunque serian los maiores los primeros, porque la virtud siempre estaba en lo mas dificultoso; i que si querian llevar la virtud por esperança, i no desampararle, como el no les desampararia, les aseguraba, que los haria los mas ricos Hombrès, de quantos havian pasado à las Indias. Y que aunque conocia, que eran pocos, confiaba

Hernando Cortès se embarca para la jornada, i de nadie muestra desconfiança.

Hernando Cortès habla à la Gente.

Nullum bellum à Civitate optima suscipitur, nisi aut pro fide, aut pro salute. Sall.

Cui licentia iniquitatis eripitur, vtiliter vincitur. Aug. gust.

en su valor, que bastarian para qualquiera fuerza de Indios; i que pues havian visto por experiencia, lo que havia favorecido Dios, en las Indias, à los Castellanos, fuesen alegres, para que el suceso fuese igual con el principio. Con esta platica, fue grande el animo, que diò Hernando Cortès à sus Compañeros, i se admiraron de su prudencia, i confirmaron en la opinion en que era tenido de discreto: i mediante su valor, les parecia que tenían cierta Victoria, i èl se holgò mucho de ver à la Gente tan contenta, i dispuesta para todo: i desde entonces comengò à mandar con gravedad, i modestia, de manera, que enteramente hacia ià el Oficio de Capitan General.

No se descuidaba Hernando Cortès de encomendar à Dios su Viage, i siendo ià casi mediado el Mes de Febrero, i el tiempo acomodado para partir, hiço decir vna Misa del Espiritu Santo, que oïò toda la Gente, i la mandò luego embarcar. Y habiendo dado el regimiento para los Navios, i el nombre de San Pedro su Abogado, ordenò, que todos tuviesen ojo à la Capitana, i se encaminò Leste Oeste, de la Punta de San Anton, para Cotoche, que es la primera Punta de Iucatàn, para seguir la Tierra por la Costa, entre Norte, i Poniente: i la primera Noche, que comengò à atravesar el Golfo de Cuba à Iucatàn, que deben de ser como setenta Leguas, se levantò vn Nordeste, con muy recio temporal, que hiço derramar los Navios, i corriò con mucho peligro, cada vno como mejor pudo. Y por la instruccion que llevaban los Pilotos, fueron à juntarse à la Isla de Coçumèl, que llamò Juan de Grijalva, de Santa Cruz, i no faltò mas de vno. El que mas padeciò, fue el Navio de Francisco de Morla, porque se le caïò el Timòn, i viendose con necesidad, hiço vn Farol desparramado. Fue à èl Hernando Cortès con su Capitana, i aguardò el Dia para remediarle; i porque la Mar abonanzaba, i vieron el Timòn, el mismo Capitan, atado con vna foga, nadando, se hechò animosamente à la Mar, i le tomò, i le pusieron en su lugar, i figuieron su Viage hasta Coçumèl, adonde ià havia llegado, algun tiempo antes, Pedro de Alvarado, porque se havia dicho, que alli fuesen à juntarse los Navios, en caso que sucediese algun desconcerto. Llegado Pedro de Alvarado à Coçumèl, diò fondo: faltò en Tierra con algunos Soldados, no hallò en el

Parte Hernando Cortès de el Cabo de S. Anton.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Coçumèl

Pueblo ningunos Indios, fue à otro Pueblo, vna Legua de aquel, tambien le hallò desamparado, aunque huvieron Gallinas, i alguna Ropa, i ciertas Arquillas de Madera, adonde estaban puestos Idolos con Diademas, Cuentas, i Pinjantes de Oro baxo. Tomaron dos Hombres, i vna Muger, i bolvieron al otro Pueblo: i luego llegò Hernando Cortès con todos los Navios, salvo vno, que se tuvo por perdido en la Tormenta; i como viò el Pueblo sin Gente, i entendìo que Pedro de Alvarado havia andado por la Tierra, i lo que havia tomado, le reprehendiò, diciendo, que las Tierras no se havian de pacificar tomando à los Hombres sus Haciendas. Y por medio de Melchor dixo à los dos Indios, i à la Muger, que fuesen à llamar à los Señores, i les mandò restituir quanto se havia tomado, i dár cinquenta Cascaveles, i sendas Camisas. Con lo que estos Indios dixeron, bolviò el Señor del Pueblo, con toda la Gente, i andaban entre los Castellanos con mucha familiaridad, i seguridad, porque Cortès tenia particular cuidado, que no se les diese causa de enojo.

Hablò tambien Hernando Cortès à otro Cacique, que dixeron, que era Señor de la Isla, i le diò à entender su deseo, con lo qual se habitò toda la Isla, i el Exercito era bastantemente proveido de Bastimentos: i los Caballos, que mandò sacar à Tierra, tambien se refrescaron, por el abundancia de Maiz, que havia. Con la mucha conversacion, que se tenia con los Indios, algunos dieron à entender, que en la Tierra-firme, no lexxos de Coçumèl, havia Hombres con barbas, que eran Estrangeros; i viendo Cortès la necesidad que tenia de Lenguas, porque Melchor era muerto, i no se fiaba enteramente de Julian, ni èl era tal Interpretè, como podrian ser los Castellanos, que le decian que havia en la Tierra-firme, juzgando, que ià serian platicos en la Lengua, persuadiò à ciertos Indios, que le llevasen vna Carta, en que decia: *Que quisiera mucho ir i à ponerlos en libertad, mas que por ser la Costa tan mala, no podia hacerlo con toda el Armada: i que les pedia por merced, que luego se fuesen à Coçumèl, que para ello embiaba vn Navio bien armado, i Rescates para dár à los Señores con quien estaban: i que el Navio llevaba ocho Dias de plaço para aguardarlos; i dixo como, i quando havia llegado à Coçumèl el Armada, i fuerças que llevaba, i adonde iba.*

Cortès reprehende à Pedro de Alvarado.

Ne permittas Militibus esse possessores insulentes. Catioid.

Cortès aseguraa los Indios

Tiene luz de Geronimo de Aguilár.

Y porque se hacia de mal à los Indios hacer esta Jornada, diciendo que iban en peligro, con dadas, i alhagos los persuadiò que fuesen. Y porque la Carta no se hechase de ver, como andaban escondidos, se la escondieron à vno entre los cabellos, que traian largos, i trençados, rebueltos à la cabeza: i embiò los dos Navios de menos porte, que el vno era poco maior que Vergantin, con veinte Ballesteros, i Escopeteros, i por su Capitan à Diego de Ordàs, i le ordenò, que estoviese en la Costa de la Punta de Cotoche, aguardando ocho Dias con el Navio maior, i que el menor bolviese à dár cuenta de lo que havian hecho, pues la Tierra de la Punta de Cotoche no estaba mas de quatro Leguas de Coçumèl.

Dase la Carta de Cortès à Geronimo de Aguilár.

Geronimo de Aguilár recibe la Carta de Cortès, i va à buscarle.

Responde Geronimo de Aguilár.

Los Navios llegaron à la Costa de Iucatàn, i echaron los Indios en Tierra, i en dos Dias dieron la Carta à vn Castellano, dicho Geronimo de Aguilár, que holgò mucho con ella, i con los Rescates que le llevaron. No falta quien dice, que estos Indios dieron, por miedo, la Carta de Cortès al Señor de Geronimo de Aguilár, i que en su presencia la leiò, espantado de que por aquel medio se entendiesen los ausentes; i al cabo, remitiendose Aguilár à la voluntad de su Amo, porque sabiendo que era provechoso en su servicio, dudaba de la licencia: i temia, que si la pedia, ò iba sin ella, barbaramente, conforme à su costumbre, le haria matar. Acordò de llevarlo por humildad, que era el termino con que con aquella Gente, hasta entonces, se havia conservado. Diòle su Amo licencia, i le rogò, que le hiciese Amigo de los de su Nacion, porque lo queria ser de tan valientes Hombres. Ofreciò de bolver à servirle: mandòle acompañar de algunos Indios. Llegado à la Costa, hallò, que havian aguardado por alli, i muchas Cruces de Cañas: i hallandose afligido, por no ver remedio para pasar adelante, caminando por la Costa, hallò vna Canoa medio anegada, i con el aiuda de los Compañeros la limpiò del arena: i estando de vn lado medio podrida, se metiò en ella, i remando con vna duela de Pipa, que tambien hallò acafo, i fue navegando la Costa abaxo, atravesando por lo mas angosto, para pasar à la Isla, que por lo menos son quatro Leguas, i por las grandes corrientes fue à caer cerca de el Armada.

CAP. VII. Que se ballò à Geronimo de Aguilár, i dà rason como fue à poder de los Indios.



Os Dias mas de el plaço estuvo aguardando Diego de Ordàs, i visto que nadie parecia, se bolviò à Coçumèl. Hernando Cortès le recibìo mal, i reprehendiò, diciendo, que si tal supiera, embiara Persona de mejor recado. Aconteciò en esto, que vnos Marineros, Naturales de Gibrleon, havian hurtado à vn Soldado, llamado Berrio, ciertos Tocinos, i no se los querian bolver: i quexandose à Hernando Cortès, les tomó juramento, i negaron; pero pareciendo en la pesquisa, que los Tocinos se havian repartido entre los siete Marineros, los mandò agotar, sin que bastasen ruegos, ni intercesiones, para que los perdonase, porque en aquel principio le pareciò que convenia, que la Gente entendiese, que era amigo de justicia, i Capitan severo, i que sabia castigar los delitos, i en quanto se ofrecia hacer su Oficio. Como la Isla de Coçumèl era Santuario, adonde de diversas partes de la Tierra-firme iban en Romeria, havia muchos, i grandes Templos. Viòse en particular vno, de maior grandèça que los otros, adonde vna mañana, en vn gran Patio, se recogìo mucha Gente, que tenia diversos sahumerios, que hacian por devocion, i que vn Indio viejo, que era su maior Sacerdote, les predicaba. Acabado el Sermon, Hernando Cortès dixo al Sacerdote, i à los Señores, que si havian de ser sus Hermanos, convenia, que quitasen aquellos Idolos, que eran Demonios, i los traian engañados, i dexasen de sacrificar, derramando sangre Humana, cosa aborrecida del verdadero Dios, i que si à èl se bolvian, se librarian de las perpetuas penas del Infierno, i tendrian ciertos los bienes Espirituales, buenas Sementeras, i todos los bienes Temporales. Respondieron, que sus Antepasados havian adorado aquellos Idolos, porque eran buenos, i que ellos no se atreverian à hacer otra cosa, i que si se quitasen,

Cortès es Capitan severo. Hac vna Regesolim sunt, sine sine creati: Dicere ius legis, in iustitia que rolle-re facta. Hefio.

Hernando Cortès predica à los Indios de Coçumèl.

verian quan mal les iba de ello , por- que se irian à perder à la Mar. Hernan- do Cortès , para maior defengaño de su ierro , los mandò despedaçar , i mandò hacer vn Altar , i vna Cruz , de gran- des maderos , estando presentes los Sa- cerdotes , i los Señores , i se dixo Mi- sa , teniendo los Indios grande atencion , i admiracion.

Acabada la Misa , desconfiado Her- nando Cortès de cobrar à Geronimo de Aguilar , no pareciendo que conve- nia perder mas tiempo en Coçumèl , encargò à los Indios , el tener en reve- rencia , i con cuidado , con mucha lim- pieça el Altar , i la Cruz : i diò las in- strucciones por donde se havian de regir los Navios , i lo que havian de hacer : i de Noche las señas de los Faroles : i des- pedido de los Caciques , se embarcò con buen tiempo. Y figuiendo su derrota , dieron grandes voces de vn Navio : ca- peaban , i dispararon vna Pieça de Ar- tilleria. Y reconocido que se anega- ba el Navio de Juan de Escalante , adon- de iba el Caçabi , ordenò , que todos los Navios arribasen à Coçumèl : lo qual se hiço el mismo Dia , i descar- garon el Navio , i hallaron , que los In- dios tenian el Altar , adonde la Imagen de Nuestra Señora estaba , mui limpio , i enramado. Estando adobando el Na- vio , dixeron à Hernando Cortès , que se descubria vna Canoa , que salia de Iucatàn , i iba la buelta de la Isla. Sa- liò à verla , i paraciendole , que se des- viaba algo , mandò à Andrés de Tapia , que con mucha diligencia , en vn Batel bien armado , se fuese , cubriendose con la Tierra , i procurase de tomar aquella Canoa , la qual tomò Tierra detrás de vna Punta. Salieron de ella quatro Hombres en carnes , cnbiertas las partes secretas , los cabellos trençados , i re- bueltos à la cabeça , con Flechas , i Ar- cos en las manos. Havia llegado Andrés de Tapia con su Barca , i puestose adon- de le pareció que iba à dar la Canoa , i en saliendo los Indios à Tierra , los acom- metieron , con las Espadas en las ma- nos. Tuvieron miedo los tres , i se qui- sieron bolver à la Canoa ; pero el Com- pañero les dixo , que no temiesen , i ha- blò à los Castellanos , diciendo : *Se- ñores , Chriistiano soi* : i llorando pregun- tò si era Miercoles , porque tenia vnas Horas , en que cada Dia reça , i de- seaba saber si andaba errado. Rogòles , que diesen gracias à Dios : hincòse de rodillas , levantò los ojos , i manos al Cie-

Hernan- do Cortès desconfia de haver à Geroni- mo de Aguilar.

Hernan- do Cortès arriba à Coçumèl

Andrés de Tapia toma à Geroni- mo de Aguilar.

lo , bendecia à Dios , porque le havia puef- to entre Chriistianos. Andrés de Tapia le abraçò , i todos lo hicieron , i le conso- laron : i caminando la buelta de Hernan- do Cortès , se havia adelantado Angel Tintorero , que le diò la nueva , i le pidió albricias , i se las diò , por el con- tento que recibì de verse con Interpre- te fiel. Llegò Geronimo de Aguilar , con los demás Indios , aguardandole el Exercito con gran alegria. Preguntaban los Castellanos à Tapia , que era de el Castellano , porque como era moreno , i iba tresquilado à manera de Indio Es- clavo , i llevaba el Remo al hombro , i cubiertas las partes secretas , con el Matz- le , ò Almaiçal , que los Indios vsan , en la mano vn Arco , i vn Carcax con Flechas colgado del hombro , i vna red como bolsa , adonde llevaba la comida , i las Horas , no le conocieron.

Llegado adonde estaba Hernando Cortès , rodeado de Gente , deseò de oir lo que decia , le diò la nora- buena de su llegada , i el hiço gran re- verencia , i los otros Indios hicieron lo mismo , i todos se asentaron en cu- cillias , poniendo à su mano derecha los Arcos , i las Flechas , en el suelo , i las manos derechas vntadas con saliva , las pusieron en Tierra , i fregaron con ellas el lado de el coraçon , porque esta era la maior reverencia , i acatamien- to , que vsaban hacer à sus Principes , i Señores , dando à entender , que se humillaban à ellos , como la Tierra , que pisaban. Y entendiendo Cortès , que esta era forma de salutacion , bolviò à decir à Aguilar , que fuese bien veni- do , porque le tenia mui deseado : i des- nudandose vna Ropa larga , amarilla , con guarnicion carmesi , con sus pro- prias manos se la hechò acuestas , ro- gandole , que se levantasè del suelo , i se asentase. Preguntòle como se llama- ba ? Respondiò , que Geronimo de Aguilar , i que era Natural de Ecija. Preguntòle si era Pariente del Lic. Mar- cos de Aguilar , à quien Hernando Cortès dixo , que havia conocido , i tratado en la Isla Española ? dixo que si. Preguntòle si sabia leer , i escrivir ? di- xo , que si : i si tenía cuenta con el Año , Mes , i Dia en que estaba ? i todo lo dixo como era , dando cuenta de la le- tra Dominical. Y preguntadas otras mu- chas cosas , le mandò dar de comer. Comiò , i bebiò poco. Preguntado por que bebia , i comia tan templadamente ? re- pondiò : Porque al cabo de tanto tiempo

Llega Ge- ronimo de Agui- lar.

Hernan- do Cortès habla con Geroni- mo de Aguilar.

Respuer- ta de Ge- ronimo de Agui- lar.

Cortès tiene ne- cesidad de Agui- lar.

Geroni- mo de Aguilar cuenta como llegó à manos de los In- dios.

Geroni- mo de Agui- lar se perdió cò Valdivia , quando iba de el Darien à la Espa- ñola.

como havia que estaba acostumbra- do à la comida de los Indios , la de los Chri- tianos estragaria su estomago : i que sien- do poca la cantidad , aunque fuese ve- neno , no le haria mal.

Era ordenado de Evangelio , i di- xo , que por esta causa , aunque fue mui importunado de los Indios , nunca se quisò casar. Higole Cortès muchos re- galos , conociendo la necesidad que te- nia de su persona , para entender à los Indios. Y porque era plastica larga pa- ra vna vez , informarle de su vida , i como havia llegado à tal estado , le di- xo , que se holgase , i descansase hasta otro Dia , mandando à el Maiordomo , que le vistiese : lo qual no tuvo por en- tonces por mucha merced : porque co- mo de tanto tiempo estaba acostumbra- do à andar en carnes , aun la ropa que Cortès le havia hechado encima , no podia sufrir. Otro Dia , en presencia de menos Personas , preguntandole Cor- tès , como havia dado en poder de aque- llos Indios ? respondiò : *Que estando en la Guerra del Darien , quando las pasio- nes de Diego de Nicuesa , i Vasco Nuñez de Balboa , acompañò à Valdivia , que iba à Santo Domingo , à dar cuenta de lo que allí pasaba , al Almirante , i à los Oficia- les Reales de la Española , i por Gente , i Vitualia , i à llevar veinte mil Ducados del Rei : i que llegando cerca de Jamayca , se perdió la Caravela , en los Baxos , que llaman de las Vivoras , ò de los Alacra- nes , ò Caimanes , i que con dificultad en- traron veinte Hombres en el Batel , sin Ve- las , sin Pan , ni Agua , i con ruin apare- jo de Remos , de los quales murieron presta los siete , porque llegaron à tan gran nece- sidad , que bebian lo que orinaban : i que los otros dieron en Tierra , en vna Provin- cia , que se dice Maya , adonde caieron en poder de vn Cacique mui cruel , que sacri- ficò à Valdivia , i à otros quatro , ofre- ciendolos à sus Idolos , i se los comiò , ha- ciendo fiestas , segun el uso de la Tierra : i que el , con otros seis , que quedaron en caponeya , para que en estando mas gordos , se solemnizase con ellos otra fiesta , deter- minaron de perder las vidas de otra mane- ra , i rompieron la jaula adonde estaban metidos , i buiendo por Montes , sin ser vis- tos de nadie , quiso Dios , que aunque iban mui cansados , toparon con otro Señor , ene- migo de aquel de quien huian , que era hu- mano , asable , i amigo de hacer bien : lla- mabase Aquincuz , Governador de Xaman- cona , el qual les concediò las vidas , aun- que à treçe de gran servidumbre , en que*

los puso ; i que baviendose muerto este Se- ñor en breve tiempo , sirviò à Taxmar , que le sucediò en el Estado : i que los otros cin- co Compañeros murieron en breve , con la ruin vida que pasaban : quedè yo solo , i vn Gonçalo Guerrero , Marinero , que estaba con el Cacique de Chetemal , i casò con vna Señora Principal de aquella Tierra , en quien tenia Hijos. Era Capitan de vn Ca- cique , llamado Nachameam : i por haver baviado muchas victorias contra los enemi- gos de sus Señores , era mui querido , i es- timado : i dixo , que le havia embiado la Carta de Cortès , i le rogò , que se viese , pues havia tan buen aparejo , i que se de- tuvo , esperando mas de lo que quisiera : i que creia , que dexaba de venir de ver- guença , por tener oradadas las narices , la- bios , i orejas , i pintado el rostro , i labra- das las manos al uso de aquella Tierra , en la qual , los valientes solos pueden traer la- bradas las manos.

CAP. VIII. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le suce- diò el tiempo que estuvo con los Indios.



ONTABA Geronimo de Aguilar , acerca de lo que en este cautiverio le havia sucedido , que quan- do vino à poder de este Cacique , los primeros tres Años le hiço servir con gran trabajo , por- que le hacia traer acuestas la Leña , Agua , i Pescado : lo qual hacia con alegria , por asegurar la vida : i que es- taba tan sujeto , que hacia de buena ga- na lo que qualquier Indio le mandaba , tanto , que aunque estuviese comien- do , si le mandaban algo , dexaba de comer , por obedecer : i con esta hu- mildad ganò el coraçon de su Señor , i de todos los de su Casa. Y porque el Cacique era sabio , i deseaba ocu- parle en cosas maiores , viendo que vivia tan castamente , que aun los ojos no algaba à las Mugerès , procu- rò tentarle muchas veces : i en espe- cial le embiò de noche à pescar à la Mar , dandole por compañera vna In- dia mui hermosa , de edad de catorce Años , la qual havia sido induftriada de el Señor , para que provocase à Aguilar : diòle vna Hamaca , en que ambos dur- misè.

Gonçalo Guerrero estaba ca- sado con vna India en Chete- mal.

Sujeçion con que vivia Ge- ronimo de Agui- lar.